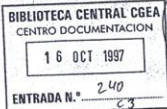


MANDO AÉREO DE COMBATE

ESTADO MAYOR
SECCIÓN DE INTELIGENCIA

AVISTAMIENTO DE FENÓMENOS EXTRAÑOS

EXPEDIENTE: - 920731
LUGAR: - EVA-7
FECHA: - 31 de Julio de 1992



EXP 920731

RESUMEN:

El Jefe del EVA-7 remite un escrito al Coronel Jefe del GRUCEMAC adjuntando un artículo aparecido en la Revista "Año Cero" con el título "Misterios del Triángulo del Silencio (¿Qué está pasando en la Zona de Baleares?)", acompañándolo de una nota aclaratoria referente a los militares que aparecen en dicho artículo, por si era de interés su remisión al CJMOA.

Según el citado artículo el "TCOL. del Ejército del Aire Pedro Crespi que fue jefe de la base aérea de Puig Major, en la isla de Mallorca" (sic) declaró que había descubierto la existencia de un Triángulo Cósmico en las Baleares en los que captaron, a través de los radares, objetos que se desplazaban a gran velocidad (540.000 Km/h). "El avistamiento y localización, por los radares del Ejército del Aire, de estos objetos no identificados fue confirmado ante las cámaras de televisión por el teniente coronel Pedro Crespi, en el programa Cataluña Misteriosa y en declaraciones posteriores" (sic).

Asimismo el artículo hacía referencia al "Comandante del Ejército del Aire José Luis de los Riscos, que también era por entonces uno de los mandos militares de la base de Puig Major" (sic) expresándose en términos parecidos.

JEVA 7 confirma en su nota aclaratoria que el Ex-Teniente Coronel Crespi nunca fue Jefe del citado EVA y que estaba destinado como Jefe de Comunicaciones y Electrónica. Asimismo el Comandante De los Riscos estaba destinado de Brigada y Subteniente por aquellas fechas.

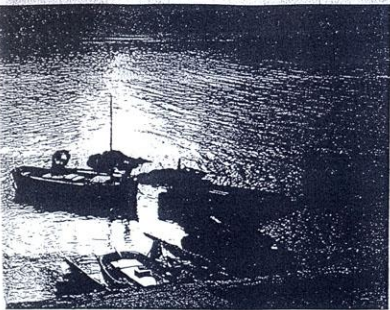
En la citada nota aclaratoria, en su apartado b), se apunta la existencia de un informe emitido por el Controlador de Servicio en fecha 19 de junio de 1975 referente al fenómeno descrito en las páginas 60, 61 y 62; el resultado de la búsqueda

0008

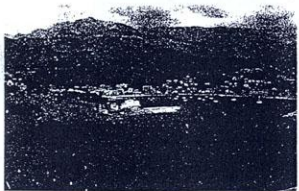
uno, sino cuatro objetos no identificados, los que seguían al avión, volando en formación de rombo. Como la otra vez, se enviaron cazas del ejército en su persecución y, como la otra vez, no consiguieron atraparlos.

El avistamiento y localización, por los radares del Ejército del Aire, de estos objetos no identificados fue confirmado ante las cámaras de televisión por el teniente coronel Pedro Crespi, en el programa *Cataluña Misteriosa*, y en declaraciones posteriores. «El Mediterráneo es un cielo estrellado lleno de objetos sin identificar. Yo puedo aportar fotografías de esos objetos, porque nosotros sabemos diferenciar perfectamente a un OVNI de algo que no lo es. Y cuando en el cielo hay un objeto móvil, el radar también sabe distinguir entre un avión y un objeto no identificado. Tenemos dos tipos de radares, el GCA (Grados de Control de Aproximación) y el GCI (Grados de Control de Intercepción). Este último es un radar de gran alcance que cubre mucho más campo que todos los demás, y en el que se captan perfectamente los objetos no identificados».

El comandante del Ejército del Aire José Luis de los Riscos, que también era por aquel entonces uno de los mandos militares de la base de Puig Major, tiene una opinión parecida: «En las pantallas de radar se ven cosas raras. A veces se ven objetos volantes no identificados, que van a una velocidad que desde luego no es lógica para un artilugio terrestre. Pero claro, no se puede demostrar sin error que no se trate de una interferencia electrónica. Yo no creo en abso- >



Ante en la cala de San Antonio de Ibiza como en el puerto mallorquín de Soller se han manifestado los más extraños fenómenos.



EL capítulo de las desapariciones de barcos, aviones y personas también tiene una significativa importancia en la historia del Triángulo del Silencio y sus aguas colindantes. La primera historia de que se tiene referencia es la del petrolero *Mar Atlántico*, del cual desapareció toda su tripulación. El barco fue encontrado en las aguas del Triángulo, frente a las costas de Castellón de la Plana, a deriva y sin un alma a bordo. No había ningún tripulante, ni rivo ni muerto; el barco estaba completamente vacío.

Desde este primer caso hasta el día de hoy, se han producido otras muchas desapariciones; entre ellas tenemos onstancia, rondando los años inuenta, de la pérdida de os aviones de entrenamiento el ejército del aire, modelo aeta, con sus respectivos pios. En 1960 desapareció un

avión antisubmarino modelo Gruman del ejército español, cuando volaba en dirección al Gran Sol, junto con sus tres tripulantes: un teniente coronel, una brigada y un sargento. Tres meses después otro avión sufrió la misma suerte: en esta ocasión se trataba de un *Henkel III*.

Aproximadamente por las mismas fechas, en círculos militares corrió la noticia de que la Marina había perdido un submarino en extrañas circunstancias; resultó que unos años atrás, en aguas cercanas a la costa norte de la isla de Mallorca, desapareció un submarino militar sin motivo aparente, y aunque el ejército rastreó la zona, nunca pudieron encontrarlo, ni se pudo averiguar qué había sucedido.

Las embarcaciones civiles también han sufrido los pernicios efectos del Triángulo. Uno de los casos más llama-

vos es el de un grupo de periodistas que en 1983 partieron del puerto de Ciutadella, en la isla de Menorca, a bordo del yate *Oryia*, con rumbo a Mallorca. Como en el caso del petrolero, el barco se encontró abandonado, sin nadie a bordo. Nadie ha vuelto a saber nada de los periodistas.

Las desapariciones de personas también se han producido en tierra firme, en plena isla de Mallorca, y de forma igualmente misteriosa: el año 1983 se perdió un músico alemán cuando subía a una montaña de Soller; el mismo año, uno de los componentes de un grupo de buscadores de setas desapareció repentinamente, a pesar de encontrarse rodeado por sus compañeros. Un caso inquietante, pero no el único, pues también existen informes de desapariciones de personas en el interior de automóviles. Uno de ellos fue un indus-

trial que sufrió un accidente viajando por carretera; se encontró el coche despeñado, pero no había ningún cuerpo en su interior. En el verano de 1984, un árbitro de fútbol saió de entrenar en el Polideportivo San Fernando de Mallorca, entró en su automóvil y nunca se volvió a saber de él.

Hay muchos otros casos similares, pero como colofón vale la pena destacar el más reciente, ocurrido precisamente en las fechas en que se estaba escribiendo este artículo. La víctima ha sido un experto navegante deportivo en la clase de catamarán: Jordi G.S., de dieciocho años, que se hizo a la mar desde el Club Marítimo de la Playa Larga de Tarragona el mediodía del pasado viernes 5 de junio. Iba a bordo de una embarcación *Hobby-Cat* y tomó rumbo sur, hacia el Delta del Ebro; no se supo nada más de él.

EX 920731

BIBLIOTECA CENTRAL CGEA
CENTRO DOCUMENTACION

16 OCT 1987

que esas velocidades que he visto los radares pertenecían a objetos misteriosos. Es absolutamente imposible con la técnica que tenemos hoy en día conseguirse tanta rapidez». Y dice: «En unos tres años de servicio esto que esos objetos raros se manifiestan por ciclos, con una periodicidad entre nueve y diez años, aproximadamente».

El teniente coronel Crespi coincide en la periodicidad, pero llegando además a precisiones escalofriantes: «Pueden averiguar a través de los radares los objetos captados bajaban hasta el nivel del mar y volvían a subir hacia el cielo en cuestión de segundos, e incluso en decenas de segundos. Sus velocidades medias, los objetos se elevaban a 40.000 o 45.000 metros de altura moviéndose entre un segundo, cinco segundos de segundo y tres décimas de segundo. A esa altura y con ese rumbo, los objetos debían volar a una velocidad entre 150.000 y 320.000 kilómetros por hora, y cuando utilizaban tres décimas de segundo, a 540.000 kilómetros por hora. Naturalmente, en la Tierra no existe ningún avión capaz de volar a esas velocidades. Para utilizar medios de transporte tan rápidos y no querer tener contacto con la gente del planeta, debe de tratarse de civilizaciones avanzadas».

otio insólita

En otros mandos del ejército también se tiene la misma opinión: volviendo al incidente del avión Super-Caravelle perseguido por un OVNI en los alrededores de Es Vedrá en 1979, la misma noche casi a la misma hora en que ocurrió el suceso, una bola luminosa surgió al frente a las costas del puerto de Sóller en la isla de Mallorca. La suerte que fuera fotografiada por Josep Puig cuando la vio, junto con Joan Propietario de un bar en la plaza de Sóller. Según nos cuenta Coll, «aquella noche salieron muchas luces del mar y escuché un extraño ruido como si fuera un helicóptero. Después hubo una explosión sobre el mar y el objeto luminoso subió. Era una esfera, de unos 20 metros de diámetro y en el interior había tres formas que, después se dispersaron y continuaban volando por encima de la montaña del Puig del Comte».

La fotografía fue publicada en los primeros días después una patrulla del 1.º Regimiento del Aire, dirigida por un capitán de aviación, se presentó en el bar de Sóller para solicitar la entrega de la foto y los negativos. «Me dijeron que querían ir conmigo», comenta Coll, «y fueron correctamente. Abrieron una

Las anomalías ocurridas en un área tan concreta no pueden atribuirse únicamente a la casualidad o a supuestas alucinaciones de los testigos



El comandante del Ejército del Aire José Luis de los Riscos y un testimonio gráfico de la bola luminosa que surgió del mar frente a las costas de Sóller.

cartera, me mostraron un papel donde ponía *confidencial* y me dijeron que, para no causar problemas, era mejor que les entregara las fotografías del OVNI, sobre todo los negativos. También me dijeron que no me preocupara y que me los devolverían, pero la verdad es que nunca lo han hecho». Teniendo en cuenta que hablamos de algo que ocurrió hace tres años, cabría pensar que el ejército no tiene excesiva prisa por devolver los negativos, o que demuestra un especial interés por esconder al público todo lo relacionado con la posible presencia de OVNI.

Una de las personas que mejor y más profundamente conoce todo lo concerniente a los fenómenos del Triángulo es el periodista Josep Riera, que ha investigado a fondo la zona en la que se re-

fiere a leyendas y misterios. Está convencido de que la clave se encuentra en el islote de Es Vedrá: «En estos fantásticos islotes de Es Vedrá, Es Vedranell y Sa Espardenya, que hay una base submarina de OVNI, al menos, que hay OVNI en estas aguas. Esta es una zona de mucha profundidad, a donde ningún submarinista ha podido llegar nunca utilizando escalafones autónomos. También existen allí peces de gran tamaño, que no se encuentran en otras zonas de las islas. Está probado que en las aguas de Es Vedrá se producen perturbaciones magnéticas que afectan a los instrumentos de navegación de embarcaciones y aviones. Antes los aviones pasaban entre el islote de Es Vedrá y la isla de Ibiza para enfocar el aeropuerto y aterrizar, ahora, en cambio, se han visto obligados a pasar completamente sobre Ibiza para evitar esa zona, y así no sufrir alteraciones en su instrumental de navegación. Precisamente por sus características geomagnéticas, se cree que allí puede existir una base submarina de OVNI, donde podrían atracar y refugiarse bajo ese gran islote-peñasco que tiene forma de pirámide, para recargar las naves con la energía magnética que desprende».

Aberraciones magnéticas

Por su parte, Antonio Ribera, investigador utópico y autor del libro *Los Doce Triángulos de la Muerte*, manifiesta sobre el Triángulo del Silencio: «En esa zona pasan cosas muy extrañas; desaparecen embarcaciones y las palomas mensajeras se pierden. Teniendo en cuenta que las palomas se guían por el campo magnético terrestre, eso indica que en esta zona concreta se producen alteraciones de esos campos magnéticos. Además, esta zona está estrechamente relacionada con una más grande, que es el llamado Triángulo del Mediterráneo Occidental. Parece ser que mar adentro, en aguas Baleares, se encuentra posiblemente una base submarina a la altura de Sóller, en la isla de Mallorca. Esa base submarina ahora ya no se utiliza, pero existió. Todo ello es muy interesante, porque nuestro Triángulo del Silencio forma parte de las doce aberraciones geomagnéticas que existen en el planeta Tierra».

Sea cual sea la explicación, tantos y tan variados fenómenos ocurridos en un área tan concreta no pueden atribuirse únicamente a la casualidad o a supuestas alucinaciones de los testigos. Mientras los investigadores continúan buscando el posible origen de estos enigmas, poca duda nos puede quedar de que el denominado Triángulo del Silencio forma ya parte por derecho propio de nuestra España Misteriosa. ○

0009

BIBLIOTECA CENTRAL CREIA
CENTRO DOCUMENTACION
16 OCT 1997
ENTRADA N.º 240

del citado informe por parte de la Sección de Inteligencia del MOA ha sido negativo.

INDICE DE DOCUMENTOS

Documentos 0001
y 0002:

Oficio n° 1695 de fecha 31 de Julio de 1992 remitido por JEVA 7 adjuntando una Nota Aclaratoria al artículo que se remite.

Documentos 0003
al 0009:

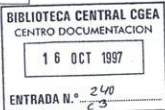
Artículo de la Revista Año Cero (Año III n° 25).

CONSIDERACIONES:

No se aprecian aspectos que hagan aconsejable mantener la condición de "MATERIA CLASIFICADA".

PROPUESTA DE CLASIFICACIÓN:

DESCLASIFICADO



EXP 920731

Torrejón, 05 de septiembre de 1997
EL OFICIAL DE INTELIGENCIA DEL MACOM

DESCLASIFICADO			
ESCRITO	NUM.	REFERENCIA	FECHA
EMA/DOP	5763	SESPA	23-9-97
OBSERVACIONES:			





MINISTERIO DE DEFENSA
EJERCITO DEL AIRE

ESCUADRON DE VIGILANCIA
AEREA HU = 7

JEFATURA

0001

S/RI.*

Núm.

Fecha

N/RI.*

Núm.

165

ASUNTO: Rtdo. fotocopia sobre OVNIS

Adjunto tengo el honor de remitir a V. S., por si tiene a bien remitir al Comandante del H.O.A.; así como notas aclaratorias al respecto.



31 de julio de 1.992
ESCUADRON DE VIGILANCIA AEREA

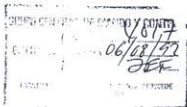
BIBLIOTECA CENTRAL CGEA
CENTRO DOCUMENTACION

16 OCT 1997

ENTRADA N.º 240

23

EXP 920731



Sr. Coronel Jefe del EUSEMAC.- TORREJON DE ARDOZ



A CA 2.º

0002

NOTA ACLARATORIA

- a) El Ex-teniente Coronel CRESPI nunca fue Jefe del E.V.A. nº 7, estuvo destinado como Jefe de Comunicaciones y Electrónica.
- b) El fenómeno descrito en las páginas 60, 61 y 62, coincide con un informe emitido por el Controlador de Servicio en fecha 19 de junio de 1.975.
- c) El citado Comandante de los Riscos (en el artículo), estaba destinado de Brigada y Subteniente por aquellas fechas.
- d) Las fotografías de la página 59 lo más probable es que fueran facilitadas por alguno de los los citados anteriormente.

Soller, 31 de julio de 1.972

BIBLIOTECA CENTRAL CGEA CENTRO DOCUMENTACION
16 OCT 1997
ENTRADA N.º 240 63

Exp 920731



0003

¿Qué está pasando en la zona de Baleares?

MISTERIOS DEL «TRIÁNGULO DEL SILENCIO»

Luces misteriosas, desapariciones de aves, personas y barcos, y una supuesta base de OVNI, son algunos de los enigmas que rodean a esta zona del Mediterráneo, cuya reputación nada tiene que envidiar a la del Triángulo de las Bermudas.

Texto y fotos: SEBASTIÁN D'ARBÓ

BIBLIOTECA CENTRAL CGEA
CENTRO DOCUMENTACION

16 OCT 1997

EXP 920731
ENTRADA N.º 240

E

Llamado *Triángulo del Silencio*, es una zona marítima de 30.000 kilómetros cuadrados, que se extiende desde el Delta del Ebro, al sur de Cataluña, hasta las islas Baleares; desde éstas hasta la punta del Cabo de Denia, en Alicante; y desde allí de nuevo al sur de Cataluña, pasando en una imaginaria línea recta por Valencia y Castellón de la Plana.

Pero su historia reciente arranca de otro triángulo mucho más pequeño; descubierto por el teniente coronel del Ejército del Aire Pedro Crespi, que fue jefe de la base aérea de Puig Major, en la isla de Mallorca. Durante su servicio allí, en repetidas ocasiones vio y constató, a través de los potentes radares del ejército, que en torno al cielo y el mar de las islas Baleares se producían fenómenos extraños e inexplicables. Según ha declarado, yo soy el primero que descubrió lo que allí pasaba; e inició la investigación del Triángulo Cósmico de las Baleares. Un triángulo que, francamente, vuelve loco a

cualquiera. Se extiende aproximadamente por su parte superior desde la isla de Mallorca a la de Ibiza, y por la inferior hasta un poco más arriba de la isla de Menorca.

La pista de las palomas

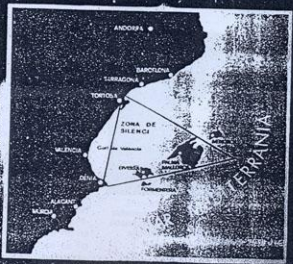
Así se pensaba, al menos, en un principio; posteriormente se comprobó que la zona de influencia del Triángulo era mucho mayor de lo que se creía; y que su centro geográfico podía señalarse en el Golfo de Valencia, a unas 20 millas náuticas de la costa. Pero mucho antes de las averiguaciones del coronel Crespi, concretamente desde principios de siglo, ya había noticias de diversos inci-

dentos y accidentes en la zona. Considerados fortuitos, nadie les prestó especial importancia hasta que diversas sociedades colomófilas dieron la alarma a finales de la década de los setenta: habían podido constatar que la mayor parte de las palomas mensajeras que penetraban en el Triángulo desaparecían para siempre.

A raíz de esta pérdida continua de palomas, comenzó a salir a la luz toda una serie de hechos misteriosos que confirmaban que en este triángulo pasaban cosas realmente extrañas: ruidos submarinos de procedencia desconocida, bolas luminosas que perseguían a los aviones, y hasta desapariciones de personas y embarcaciones. En pleno litoral mediterráneo teníamos nuestro propio Triángulo de las Bermudas. Desde entonces, aunque alguno de los fenómenos que en él se producen ha podido ser explicado, la inmensa mayoría continúa siendo un insondable misterio.

Concretamente, la desaparición de las palomas mensajeras es un hecho real, probado y constatado. Las sociedades de aficionados a estas aves lo han sufrido

La aparición de un objeto luminoso surgiendo del mar frente al puerto de Soler, en Mallorca, es una de las típicas anomalías que se producen en el llamado Triángulo del Silencio.



en repetidas ocasiones, como puede atestiguar Joan Torres i Roselló, miembro de la Sociedad Colombófila Formentera, en la isla de Ibiza: «Siempre que las palomas entran en el Triángulo, se pierden casi todas. Quiero insistir en que es un hecho cierto, y en que hay un determinado punto, situado a unas 10, 15 o 20 millas mar adentro, entre las islas y la península, donde desaparecen todas las palomas que soltamos». La explicación más plausible a este fenómeno es, probablemente, que las aves pierden en esta zona el sentido de la orientación; quedan a la deriva y dan más y más vueltas sobre el mar, hasta que son presas del cansancio y caen al agua. Sin un punto de apoyo donde poder recuperarse, acaban siendo tragadas por el oleaje. Esta explicación es apoyada por el investigador Joaquim Ferrer: «Las palomas desaparecen porque se pierden, se cansan y caen al agua. Pierden la orientación en su viaje a través del Triángulo porque se corta el contacto con el norte magnético del planeta, por el cual se guían. Esto se debe a que, en algunas ocasiones, las protuberancias solares se mezclan con otro tipo de radiaciones cósmicas que nos llegan del espacio exterior, y entonces se producen unas perturbaciones magnéticas concretas que también afectan a los equipos electromagnéticos de los aviones, que se descontrolan totalmente».

Anomalías

Esta teoría de la «pérdida del norte» ha sido comprobada a bordo de los barcos de la compañía Transmediterránea que hacen su recorrido entre Barcelona, Valencia y las Islas Baleares, esporádicamente se han encontrado palomas mensajeras revooteando en círculos sobre el mar, y algunas de ellas, agotadas, acaban posándose sobre el barco como único medio de salvación. Alguna vez, después de una suelta masiva de palomas y la posterior desaparición de las mismas, se ha encontrado a una gran cantidad de ellas ahogadas en las aguas del sur de Cataluña, más abajo del Delta del Ebro, o en aguas de Castellón de la Plana, siempre dentro del Triángulo. «Una de nuestras experiencias más desastrosas», dice Torres i Roselló, «fue la suelta de mil palomas desde Cataluña, a unos 220 kilómetros mar adentro, al sur de la provincia de Tarragona. Se perdieron todas, menos dos o tres».

Investigar a fondo el Triángulo es tarea que se enfrenta con un importante obstáculo: 30.000 kilómetros cuadrados de mar representan una extensión enorme para explorar, sobre todo debajo del agua. Por eso no se conoce demasiado sobre sus profundidades, pero algunos

buceadores de la zona también han podido detectar anomalías bajo la superficie. Uno de ellos es el mallorquín Josep Amengual —Pep para los amigos—, campeón mundial de pesca submarina. «Hasta hace unos tres años, durante mucho tiempo, en la zona comprendida entre la isla de Sa Dragonera y el faro de Formentor en la isla de Mallorca, mis compañeros y yo hemos sentido un especie de ruido en el fondo del mar que es muy difícil de definir. Era un sonido metálico, pero con mucha potencia, como si estuvieran picando sobre un yunque con un martillo enorme. Se oían repetidos golpes, golpes que producían una especie de eco que venía desde muy lejos en el mar. Este ruido era constante, se sentía durante varias horas. Era tan raro que incluso los peces estaban nerviosos, se espantaban y huían en todas direcciones. No era un ruido natural para ellos».

Sobre la posible procedencia del sonido, Amengual declara: «Conozco perfectamente todo tipo de ruidos marinos y submarinos, y puedo asegurar que no era ninguno conocido. Sacamos la cabeza fuera del agua, pero no había ninguna embarcación, ni esquís, ni aviones, ni nada de nada. El mar estaba solitario y tranquilo, pero el ruido persistía. Venía de muy lejos, del fondo del mar. Nunca nos hemos podido explicar qué era».

Los fenómenos que se producen en la zona no afectan solamente al oído: extrañas bolas de luz que surgen de las aguas han sido vistas y fotografiadas en la costa mallorquina de Soller y en las islas de Ibiza, Formentera, S'Espaimador, Cullera, Tagomago, S'Esparell i Es Vecrà, todas en el extremo sur del Triángulo. Un fenómeno que parece remitir a la presencia de OVNIs, y quizá incluso de seres desconocidos para nosotros.

Incongruencias

Un barco que navegaba por la noche en aguas de la isla de Formentera avistó un mínimo de 50 «bolas de fuego» de diversos colores, que se aproximaron a la embarcación y la observaron durante varios minutos. Cuando explicaron su experiencia a las autoridades de marina, los tripulantes, quizá por miedo a que se dudara de su cordura, justificaron el fenómeno argumentando que «no eran OVNIs, eran paracaidistas con linternas que efectuaban maniobras nocturnas».

Dejando a un lado las incongruencias de esta explicación —paracaidistas por la noche en alta mar, con linternas y sin ningún barco en los alrededores para recogerlos— lo cierto es que este no ha sido el único caso extraño que se ha dado en la zona. Muchos navegantes

Extrañas bolas de luz que surgen de las aguas han sido fotografiadas en la costa mallorquina de Soller y en otras zonas del extremo sur del Triángulo



La desaparición masiva de palomas fue uno de los primeros indicios de que algo extraño estaba sucediendo en la zona.



El tricampeón del mundo de pesca submarina Pep Amengual ha descubierto cosas sorprendentes y nunca oídas en sus buceos submarinos en la zona del Triángulo.

SECRETARIA DE ORIENTACION

16 OCT 1997

ENTRADA N.º 240

0006

pasaban cerca de las islas han visto también las luces misteriosas. Unas veces se desplazaban por debajo de las rocas, otras enloquecían a los cadáveres desde el aire, y siempre han aparecido tan misteriosamente como fueron. Sean lo que sean, estas formaciones luminosas proliferan por toda la zona del Triángulo, pero hay un lugar en concreto donde han tenido lugar los sucesos más enigmáticos: la isla de Es Vedrà.

La realidad, Es Vedrà no es exactamente una isla, sino dos impresionantes formaciones rocosas de distinto tamaño. La más grande emerge verticalmente del mar hasta alcanzar una altura de 385 metros sobre el mar; al lado, separada por un peculiar canal, está su hermana menor, Es Vedrenell. Son las islas más al sur del Mediterráneo y de los límites del Triángulo, y además están ubicadas en la zona más próxima de la plataforma continental.

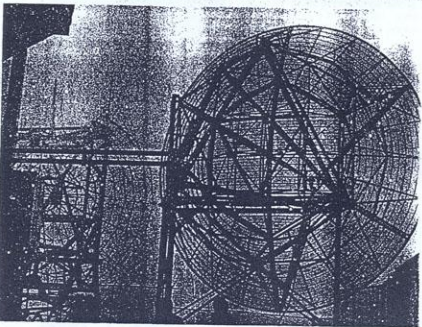


es de luz»

Los fenómenos inexplicables en Es Vedrà tienen su tradición entre los años 1866, el padre carmelita Palau, superior del Convento de las Carmelitas de Ibiza, vivió en la isla su retiro espiritual. Durante el mismo contempló numerosas apariciones de naves volantes y luces de luz, que establecieron relación con él e incluso le protegieron en sus viajes por la cercana isla de Ibiza. De estos sucesos cuenta el padre Palau en su autobiografía *Mis Conversaciones con la Iglesia*, donde también nos habla de sus encuentros con seres del cielo que vivaban «escalandra». Durante sus días de retiro, el padre mantuvo relación con los seres, fue testigo de una «bailesta» que tuvo lugar en la punta montañosa del islote. ¿Se trataba de luces, o de seres extraterrestres? En este caso, ¿desde cuándo los ángeles usan escalandra para respirar?

Recientemente, la isla ha vuelto a ser escenario de inquietantes apariciones cuando el 11 de noviembre de 1997, cuando un OVNI apareció repentinamente en la vertical de la isla y persiguió un avión comercial Super-Caravelle de la compañía TAE, pilotado por el capitán Lerdó de Tejada, que con cuatro asajeros y 6 tripulantes había salido del aeropuerto de Son San Juan, en Mallorca, con dirección a Las Palmas de Gran Canaria. La persecución se prolongó durante ocho minutos, hasta que el avión tuvo que efectuar un aterrizaje de emergencia en el aeropuerto de Manises de Valencia.

Estos hechos arrojan una indisputable evidencia de que en todas las zonas del



Sebastián D'Arbó, autor de este reportaje, junto a la isla de Es Vedrà. Estación de radares de la base militar del Ejército del Aire de Puig Major, en Mallorca (junto a estas líneas).



BIBLIOTECA CENTRAL CGEA
CENTRO DOCUMENTACION

16 OCT 1997

ENTRADA N.º 240

EXP 920731
AÑO CERO/98

EX 920731

0007

Empieza a ser obligado preguntarse si no habrá una base de OVNI's sumergida en las aguas del Triángulo del Silencio

BIBLIOTECA CENTRAL DE LA
CENTRO DOCUMENTACION

16 OCT 1997

ENTRADA N.º 240
C3

El pescador Toni Salvador, el teniente coronel Crespi y el hostelero Francesc Ferrer, de Cala Box, vivieron inquietantes experiencias en el Triángulo del Silencio.

Triángulo se producen continuos fenómenos de avistamiento de objetos volantes luminosos que surgen del mar, se elevan y se pierden en el firmamento. Pep Amengual y su equipo de submarinistas fueron testigos de uno de estos fenómenos: «Ya entrada la noche, estábamos en el mar, mis compañeros y yo vamos salir del agua una especie de plataforma muy luminosa. Nos quedamos asombrados mirando aquel objeto. Después fueron saliendo unas lucecitas de la plataforma, a mucha velocidad; eran unas diez o doce y se fueron volando hacia el cielo, en donde desaparecieron. Volvieron la plataforma dejó de emitir luz y volvió a desaparecer dentro del mar».

Testimonios

Existen otros muchos testimonios, procedentes de las más diversas capas sociales, profesionales y culturales; buena parte pertenecen a los pescadores que taenan en las islas, como el patrón Toni Salvador: «una noche estábamos pescando, a unas dos millas de la isla de Tagomago. Era algo más de la una de la madrugada, cuando vimos salir un rayo de luz al noroeste del mar. Fue subiéndolo hasta llegar casi al medio cielo. Cuando llegó arriba, hizo un remolino extraño en forma de espiral que duró casi diez minutos. La luz dejó mucho humo, y era tan potente que, a pesar de la altura, se reflejaba encima del mar. Después se fue haciendo más pequeña y continuó volando, siguiendo la misma ruta por la que había venido, hasta que desapareció».

No es la única vez que Salvador y su tripulación han presenciado sucesos como este: «Otra vez, en el mismo sitio, vimos aparecer una bola luminosa que salía del mar y se elevaba hacia el cielo. Tenía como un metro de grosor y despedía una luz en forma de estrella. Durante una hora o más estuvo recorriendo el horizonte, de poniente a levante. Un año después volvimos a ver otra bola igual, a lo mejor era la misma, que hizo la misma ruta».

Algunos testigos no han tenido que salir al mar ni practicar el submarinismo para ver las bolas; se las han encontrado en la misma playa. Francesc Ferrer i Marin, hostelero de la playa bicentenaria de Cala Box, vivió casi demasiado de cerca uno de estos encuentros: «Hacia las doce y media de la noche, yo estaba solo en la playa estirado encima de una hamaca. De repente, no sé por qué, me desperté y miré hacia el mar. Entonces vi una luz que corría hacia la playa por debajo del agua, casi tocando la superficie. Iba a una velocidad tan grande que me asusté, porque no me pareció una luz normal, eran como dos luces mezcla-

das en una sola de manera muy rara. Pensé que aquello venía hacia mí y no me entretuve a mirarla más, sino que salí huyendo rápidamente hacia el camino de la montaña y empecé a subir a toda velocidad hacia el chalet de unos alemanes que pedían ayuda. Mientras estaba trepando por la montaña arriba, hubo un momento en que vi delante mío mi propia sombra, como si se hubiera producido una explosión de luz a mi espalda. No se lo que fue, pero yo seguí subiéndolo. Cuando llegué arriba me giré, miré al mar y la luz sumergida había desaparecido; no había nada, ni dentro ni fuera del mar, ni tampoco en la playa. Creí que se contaba lo que acababa de pasar me tomarían por loco, pero la verdad es que tuve mucho miedo».

Ante estos testimonios, empieza a ser obligado preguntarse si no habrá una base de OVNI's sumergida en las aguas del Triángulo del Silencio. Sólo con remitirnos a las declaraciones de los testigos, podemos concluir que las bolas luminosas no son meras alucinaciones, sino fenómenos físicos y cuantificables, como lo prueba el hecho de que han podido ser fotografiados.

Nave voladora

En el verano del año 1959, durante unos cuantos días y siempre por la tarde, en un punto concreto del cielo entre las islas de Mallorca e Ibiza, podía verse, a una altura aproximada de 5.000 metros, una misteriosa nave voladora ovalada, de color metalizado, que parecía tener kilómetros de largo. Coincidiendo con el avistamiento de esta nave tuvo lugar una gran oleada de luces rojas y amarillas que se desplazaban por las aguas del Triángulo y sobre las islas del archipiélago balear. Se movían en todas direcciones, y circulaban a toda velocidad. No parece haber muchas explicaciones para este fenómeno, salvo las de una aparición multitudinaria de OVNI's, o una gigantesca alucinación colectiva.

En junio de 1983, un Boeing 727 que viajaba de Palma de Mallorca a Barcelona, detectó a diversos objetos volantes no identificados cuando pasaba por la zona del Triángulo. Al ver que seguían al avión, la tripulación pidió ayuda y, al poco tiempo, una pareja de reactores del Ejército del Aire salió en persecución de los objetos. Según las declaraciones de los pilotos militares, todo fue en vano: «Esas cosas jugaban con nosotros como querían».

Un nuevo avistamiento, esta vez por parte de un avión de Aviaco, siguió unas pautas similares: un OVNI se situó delante del aeroplano y la tripulación informó a la base aérea de Puig Major; allí pudieron confirmar en los radares que no era